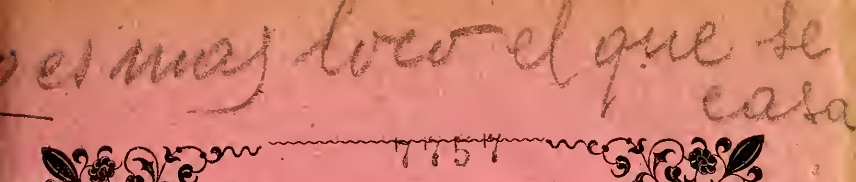


BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

D. B. de M.

32

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

¿NO ES MAS LOCO EL QUE SE CASA?

OPERA CÓMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA,

por los señores

D. B. de M. y D. V. de L.

con música

DE

M. E. GAUTIER.

Para representarse en Madrid el año de 1873.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAGES.	ACTORES.
—	—
EL DOCTOR MOLINA. (*Director de un manicomio*)..................	
ISABEL. (*Su hija*)...............	
EDUARDO MIRANDA..............	
D. DEMETRIO. (*Loco.*)............	
SIMPLICIO. (*Criado.*)............	
Criados y Criadas.	

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.° 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiendo, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra estravío.

ACTO ÚNICO.

Un jardin. A la derecha la casa del Doctor; á la izquierda un pabellon.—En primer término una mesa, un harpa, papeles con música, y una canastilla de costura.

ESCENA PRIMERA.

El Doctor, *hablando con uno dentro.*

Doc. Simplicio, dile á Isabel que venga, si quiere que la dé una buena noticia.—Todo marcha á las mil maravillas; la noche ha pasado tranquilamente; los locos no nos han dado que hacer, y tengo la esperanza, de que algunos de ellos, estan en vísperas de realizarse su curacion; lo cual vendrá á corroborar la eficacia del magnífico sistema que he inventado. Bonita posicion la mia! La cual consiste, en curar el único órgano que diferencia al hombre del animal! Asi es, que mi establecimiento se vé siempre lleno de todo gènero de gotosos, hypocondriacos, tísicos, etc. etc.; á los cuales no me es dado curar, si no estan locos.

ESCENA II.

El Doctor, Isabel.

Isa. (*Saliendo.*) Bien, descuide V., me guardaré del sol.

Doc. Con quién hablas, Isabel?

Isa. Con el pobre D. Demetrio.

Doc. Qué contento está, desde que lo he mandado sacar de su celda!

Isa. Es el loco mas inofensivo del establecimiento; á nadie hace mal; y si no fuese por la manía que le ha dado, de creerse padre de cuantas jòvenes estan en estado de casarse. . .

Doc. Es que no hay quien le borre esa idea de su imaginacion!

Isa. Ahora mismo se empeñaba en que yo soy su hija.

Doc. Y ha tomado mi nombre, y el título de doctor, obstinándose en que ha de cuidar á mis enfermos.

Isa. Me ha dicho tambien, que se está ocupando de mi enlace.

Doc. (*riendo.*) De veras! Pues en eso no anda muy desacertado.

Isa. Qué decis?

Doc. Mira, hija mia; esta mañana notó en tí un aire así... una carita mas picaresca que de costumbre; y en fin... pareces una muchacha, que tiene que casarse muy pronto.

Isa. Mira, papá, creerás que hace ya tres noches, que estoy soñando que me voy á casar?

Doc. Por eso en estos tres dias, te encuentro tan alegre!... Dime, y no te interesa saber quién es el novio?

Isa. Teneis razon; es buen mozo?

Doc. Tú le conoces.

Isa. Yo?

Doc. Antes os queríais mucho.

Isa. Nos queriamos! Si he de decirte verdad, no acierto..

Doc. No es posible que te acuerdes; en aquella época tú tenias seis años, y él once, cuando la ausencia vino á interrumpir vuestros prematuros amores.

Isa. Era en Badajoz? (*con viveza.*)

Doc. Allí mismo, justamente.

Isa. Mi maridito? Eduardo! (*muy alegre.*)

Doc. Si señora; Eduardo Miranda, hijo de mi antiguo condiscipulo, y mi mejor amigo. Veo con gusto que no le has olvidado del todo.

Isa. Ya lo creo!

MÚSICA.

Isa.

Me parece que le escucho,
que le veo, que me mira,
que me llama, que suspira,
que me jura eterno amor.
Su familia se lamenta
porque niña no ha nacido;
mas si hubiese sucedido...
para mí fuera peor.
Me encontraba muy hermosa,
bello á mi me parecia;
él formaba mi alegría
y era, en fin, todo mi amor.
Por qué, pues, se lamentaban
porque niña no ha nacido?

Oh! si hubiese sucedido.. .
para mí fuera peor.

HABLADO.

Doc. Si, pero en doce años que han pasado, ha debido cambiar mucho, tanto que ya no le conoceremos.

Isa. Ha de venir pronto?

Doc. Si, segun me escribe su padre en esta carta. Pobre Miranda! Recuerda nuestra antigua amistad, y los proyectos que concertábamos acerca de nuestros hijos.

Isa. Ah! Papá! Qué bueno eres! Qué movimiento, qué alegría vá á reinar en esta casa.

Doc. Si, creo que tendré dos locos mas á quien cuidar.

Isa. Quien sabe! Tal vez....

ESCENA III.

Los mismos y Simplicio.

Doc. Eres tú, Simplício?

Sim. No señor; no soy yo; es esta carta.

Doc. De quién?

Sim. No la he leido.

Doc. Estúpido! (*tomándola.*)

Sim. (Si llego á abrirla, me arrima...)

Doc. (*abre la carta.*) Hola! otro loco mas! Si asi vamos, no me bastará esta casa, no obstante de ser bastante grande. (*Lee.*) «Sr. Doctor: Me tomo la libertad de »recomendar á su cuidado, un pariente mio lla»mado Enrique Mendez, cuyo estado, me parece, »no puede ser curado mas que por V. Estaba per»didamente enamorado de una encantadora jóven, »cuando la muerte se la arrebató.»

Isa. Pobre jóven!

Sim. (Pobre ella, digo yo.)

Doc. (*Sigue leyendo.*) «Esta desgracia le estravió la ra»zon de tal manera, que cree ver á su amada, en »cuantas mujeres encuentra.»

Sim. Mucho ojo, señorita!

Doc. Calla, zopenco! (*Sigue leyendo.*) «Llegará á su casa »de V., casi al mismo tiempo que esta carta, pues »le he persuadido, de que su novia habita en esa, »y ha marchado en su busca con toda prisa. Si con»sigue V. devolverle la razon, no creeré pagarle »con una parte de mi fortuna. Siempre suyo afec»tisimo y S. S. Q. B. S. M. Cárlos Lacorte.»

Isa. Cárlos Lacorte! Ese comerciante tan rico?

DOC. El mismo; y me ofrece parte de su fortuna! Vaya si lo conseguiré! Aun hay una posdata. (*Lee.*) «Debo advertirle, que mi pariente suele tener algunos accesos un poco violentos.»

SIM. (Cáspita!)

DOC. «Sobre todo, cuando vé á personas estrañas.» Mira, Simplicio, tú le recibirás.

SIM. Yo, señor!

DOC. Te recomiendo mas que nada, los buenos modales, y sobre todo, mucha paciencia.

SIM. Perded cuidado; jamás me opongo á los caprichos de los enfernos; hago lo que quieren, y en paz. Ahora mismo, D. Demetrio me aseguraba, que era el dueño del establecimiento.

DOC. Esa es su manía!

SIM. (Como que me ha pagado un mes de salario; mas no se lo digo al Doctor, porque sino, me haria devolverle los cuatro duros.)

DOC. Vé á tu cuarto, Isabel. (*Ván á salir y se oye un fuerte campanillazo.*)

MÚSICA.

ISA. Que llaman.
DOC. Que llaman.
SIM. Que llaman.
ISA. Es sin duda el pobre jóven
melancólico y amante,
que por ser firme y constante
ha perdido la razon.
DOC. Es verdad. (*á Simplicio.*) Ve á abrir la puerta.
SIM. Si señor, sin dilacion.
DOC. Tu, querida, vé á tu cuarto.
ISA. Bien, ya voy; pero quisiera,
aunque un solo instante fuera,
ver á ese hombre sin igual.
DOC. Yo no quiero; haber pudiera
aquí un lance muy fatal.
Que Simplicio pruebe al menos,
si en efe to está furioso.
SIM. Muchas gracias.
DOC. Qué reposo!
Abrirás ó no abrirás. (*Continua campanilla.*)
SIM. (*Sale y vuelve.*) Ay, señor... Si no hay un alma!
Habrá sido... Barrabás!
ISA. *y* DOC. No hay un alma? (*Llaman.*) Pues escucha.
El temor quita la vista.
SIM. No hay quien esto ya resista. (*sale y vuelve.*)

Es el viento.
Doc. (*suena la campanilla.*) Quita allá!
Ningun viento así repica;
sin cesar llamando están.
Los tres. El tin tin es incesante,
y el que llama ya se cansa
de esperar, y no descansa
de tirar y más tirar.
Doc. Cobardon! Qué miedo tienes.
Isa. Pobre loco por amar!
De tal loco nada temo,
ni es posible esté furioso;
el amor es generoso,
noble, digno, no es traidor.
Doc. Ea pues, abre la puerta
y desecha el vil temor.
Los tres. El tin tin es incesante, etc.
(*Váse Isabel derecha.*)

HABLADO.

Doc. No estás oyendo, alcornoque?
Sim. Si señor, sí; creo que tiene V. razon. Voy á abrir. (*Se dirige hácia la casa.*)
Doc. Pero dónde vas? (*Deteniéndole.*)
Isa. (*Saliendo.*) Es buen mozo! Le he visto por el ventanillo; luego he abierto la puerta y me he escapado.
Doc. (*Asustado.*) Cómo! Has abierto! Vamos adentro, pronto, que tengo mucho que hacer.
Sim. Y yo que me quedo solo con el loco! San Trifon me valga!

ESCENA IV.

Simplicio *y* Eduardo.

Edu. No he visto una casa mas particular! Me tienen llamando media hora á la puerta, y despues, me abren, sin saber quién me ha abierto! Sin duda ha sido este abestruz... Tú tienes la culpa, de que á fuerza de tanto tirar, haya roto el tirador! (*Le tira el cordon á la cabeza.*)
Sim. (Tenia razon la carta; es un loco rematado!)
Edu. El Sr. Molina, está en casa?
Sim. Si señor... Digo, ha salido... pero pronto estará de vuelta.
Edu. Cómo se sorprenderá al verme!
Sim. Al contrario; le esperaba á V.
Edu. Tienes razon; sin duda por la carta sabia...

SIM. (Por algo lo habia de saber!)

EDU. Y su hija, cómo sigue?... Dicen que es tan amable como bonita.

SIM. Ya pareció aquello, sin acordarse de que su novia ha muerto! (*Hablando consigo mismo.*)

EDU. Qué dices? Ha muerto?...

SIM. No señor! Decia... que se han ido al huerto.

EDU. Vaya un susto que me has dado, animal!

SIM. (Flojo lo tengo yo de estar á tu lado!)

EDU. Díme; tu ama...

SIM. Es muy guapa!... Con un cuerpo mas retrechero... y unos ojillos...

EDU. Ojillos! Entonces habrá cambiado?

SIM. Vaya si ha cambiado!...

EDU. (Me parece que este muchacho no está en su juicio!)

SIM. (Pobrecito! Tan jóven, y habrá perdido la razon, tal vez, por alguna coqueta! Allá viene D. Demetrio; voy á dejarles solos, y que se las compongan como puedan.) (*Váse, y entra D. Demetrio por el otro lado, con una redoma de vidrio en la mano.*)

ESCENA V.

D. DEMETRIO *y* EDUARDO.

MÚSICA.

DEM. La locura
y el amor,
son el cielo
con buen sol.
Ya no hay vida
sin locura,
ni la abrá
sin el amor.
Este bálsamo
(*Enseña una redoma de vidrio.*)
esquisito,
asegura
la razon,
de los novios
que se casan
y es hacer
milagros hoy.
Viva, viva
la locura;
muera, muera

la razon.
Zin, zin, zin
zon, zon, zon;
que los cuerdos
siempre tocan
sin cesar el violon.
Zin, zin, zin,
zon, zon, zon.
Las mujeres
son constantes,
y los hombres...
como yo;
si bebieren
de este filtro,
y si no bebieren, no.
Zin, zin, etc.

HABLADO.

DEM. (*Llamando.*) Isabel, Isabel!

EDU. A quién llama V. así, caballero?

DEM. Toma, á mi hija!

EDU. Su hija de V.! Seríais acaso?...

DEM. Médico, farmacéutico físico, químico y amo de este establecimiento, por más que rabien algunos charlatanes.

EDU. Entonces, deme V. un abrazo, querido suegro.

DEM. Diablo! Un novio para mi hija! No lo dije? Ya la fama de mi descubrimiento, vá corriendo por toda Europa!

EDU. Amigo mio, yo soy Eduardo Miranda.

DEM. Sí? Pues no te conozco.

EDU. Hijo de vuestro amigo que hábita en Salamanca.

DEM. En Salamanca!... Un banquero famoso!..

EDU. El mismo; grande admirador de vuestro talento!

DEM. Conque se admira, eh! Pues deme V. un abrazo... y un polvo de rapé.

EDU. (*Le abraza.*) No lo gasto.

DEM. Lo siento! Mas despues de casado, tendrá V. que tomar rapé; será la primer condicion del contrato!

EDU. (Habia oido decir que mi suegro era algo estrafalario; pero no me figuraba que lo fuese tanto.)

DEM. Tendremos boda, si señor, y bailaré el mismo wals que bailé el dia que me casé; porque aquí, donde V. me vé, tambien me he casado, y he tenido mujer.

EDU. Pues señor, mi suegro está algo tocado! (*Señalando la cabeza.*)

DEM. Te estraña el verme tan alegre, no es verdad?

EDU. Nada de eso; me complace el verle á V. tan contento. Mas decidme, cuándo podré ver á mi querida Isabel? Despues de tantos años, ya comprenderá V., que tengo ganas de hablarla.

DEM. Lo que vas á ver, es un gás inflamable, hecho con esencia de birutas; es lo mas admirable que he inventado!

EDU. Déjese V. de física, que tiempo tendremos para admirar sus prodigios, y hablemos de aquella, que vá á ser mi compañera para siempre.

DEM. Como quieras. Ves este establecimiento?... Qué te parece? Yo le he formado.

EDU. Qué tiene eso que ver?...

DEM. Tengo en cura cuarenta dementes; pero el que me hace más gracia, es uno; se le ha metido en la cabeza, la idea que es yó! Dice, se llama el Doctor Molina! Ya vés si estará loco!

EDU. Graciosa idea!

DEM. Asegura que esta casa le pertenece, y lo que es más, que es padre de mi hija! Já! já! já!

EDU. (Me parece que el médico está tan de cuidado como sus enfermos!)

DEM. Mírale, ahi le tienes. Vas á tener un rato divertido.

DOC. (*saliendo de la casa.*) (Ese bruto de Simplicio, que deja se junten los enfermos!)

DEM. Mientras te diviertes un rato con él, voy á buscar á mi hija, y decirla que se vista para la presentacion.

EDU. Vestirse! Para qué?

DEM. Caballero! Quién le ha enseñado á V. moral, y osteológia? Adios! Hasta luego. (*sale llamando á voces.*) Isabel, Isabel!

ESCENA VI.

EDUARDO, *el* DOCTOR.

EDU. (Se vá y me deja con el loco! Veré si puedo escapar!) (*Trata de evitar al Doctor, pero este le corta la retirada.*) (Me pilló!) (*se miran y se saludan cómicamente.*)

MÚSICA.

DOC. Sentaos, si gustais.
EDU. Señor... (qué loco es,
lo dice su mirada.) (*pone una silla.*)

Doc. Gracias.
Edu. Oh! no hay por qué.
Doc. (La vista extraviada,
torpe un si es, no es...
la lengua...) (*observando.*)
Edu. (La mirada
torva... me escaparé.) (*idem.*)
Los dos. (Es loco rematado,
el más ciego lo vé.)
Doc. A ver el pulso?
Edu. Calle!
El pulso! Para qué?
Doc. (Tan loco está el pobrete
como una y dos son tres.)
Conque...
Edu. (Ceder es fuerza,
no me arme algun belen.)
Doc. (*toma el pulso.*) Vivo. .. frecuente... lleno...
muy mal sistema es.
Edu. (Curioso es, á fé mia!
Loco me quiere hacer...
Médico se supone,
y que muy cuerdo es.)
Doc. (Debilidad humana!
El loco quiere ser
más cuerdo que los cuerdos!)
Edu. Vamos, acabe usté!
Doc. Le creo muy enfermo,
y mi práctica es
muy grande; oiga tranquilo,
que pronto acabaré.
Edu. Yo creo que el enfermo...
Doc. Soy yo?
Edu. Pues claro es.
(Veremos si me escurro.)
Doc. (Ea, vamos á ver,
atacaré de frente
y la verdad dire!)
Lloremos ¡ah! lloremos!
Lástima grande fué;
pero sobre la tierra
todo el que nace muere,
porque si asi no fuere...
Edu. Y... qué me cuenta usted?
(Me largaré. .. si puedo.)
Doc. Si acaso habeis perdido
cualquiera ser querido,

resignacion tened.
El tiempo lo hará todo,
y algunos baños frios....

EDU. Baños! De ningun modo;
que se los den á usted.

LOS DOS.... (El loco es muy gracioso,
más terco en demasia,
le gusta el agua fria
rechaza el agua fria
doctor Sangredo es,
y su remedio es.

DOC. Venid!

EDU. Dejadme!

LOS DOS. Es loco
como una y dos son tres.

(*Eduardo se vá por un lado, y al mismo tiempo sale Isabel por el otro.*)

ESCENA VII.

DOCTOR, ISABEL.

ISA. Padre, ha visto V. al enfermo? Cómo está? Desvaria mucho?

DOC. Hija, si es una barbaridad! Figúrate como estará su cabeza, cuando me cree loco!

ISA. De veras?

DOC. He tratado de conducir sus ideas hácia la pérdida de su amada, y me ha sido imposible arrancarle dos palabras que tuviesen sentido comun.

ISA. Pobre jóven! Me dá ganas de llorar, cuando pienso que el amor le ha conducido á semejante estado! Haga V. todo lo posible para curarle, querido Papá.

DOC. Tengo un plan, que creo será el único para conseguirlo.

ISA. Habrá que lastimarle?

DOC. Nada de eso; tú vas á ser el principal agente de su curacion.

ISA. Yo?

DOC. Si. Como no sabe, ó no se acuerda de lo que fué de su prometida, creo, que si logras despertar en él las sensaciones del amor, podrás abrir el manantial de sus lágrimas, y entonces, como el corazon se encuentra aliviado del peso que le oprime, la cabeza estaria mucho más despejada, y el sistema nervioso podria... Ya me comprendes!

ISA. No del todo.

Doc. En fin, cuento contigo. Se está paseando por el jardin; ves á pasearte tú tambien... te encuentras con él, y...

Isa. Pero Papá!...

Doc. No tengas cuidado! Escita su sensibilidad, no le contraries en nada; en tanto, voy á mi laboratorio, para preparar un calmante, que completará su curacion.

Isa. Papá, no sé si podré...

Doc. Nada temas! No hay ningun peligro. Además, yo estoy cerca, y no te perderé de vista desde mi ventana. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

Isabel, *luego* Eduardo.

Isa. La verdad es, que tenia ganas de ver á ese jóven, y de hablarle, pero no me atrevia á confesarlo. (*Mira al jardin.*) Allí esta; parece que busca á alguno; su prometida tal vez! Ah! se para debajo de mi ventana.

MÚSICA.

(*Eduardo canta fuera la primera estrofa de la Romanza, é Isabel escucha con atencion. Luego ella contesta cantando la segunda. Despues entra Eduardo en escena.*)

Edu.
Cortina que tirana
tras de sedosos pliegues,
ocultas á la hermosa
objeto de mi amor,
descórrete piadosa,
y deja que la vea;
no seas ambiciosa
y templa mi dolor.
Mi cancion favorita
pide segunda estrofa,
que habeis de cantar vos.

Isa.
Si temes, siempre avara
de lo que fiel ocultas,
que robe tal tesoro
quien no le sepa amar,
yo tu piedad imploro,
pues sé cuanto merece,
y como que le adoro
yo le sabré apreciar.

HABLADO.

EDU. (Qué jóven tan encantadora!) (*viéndola.*)
ISA. (Aquí está!) (*viéndole llegar.*)
EDU. Señorita, seríais tal vez la hija del Doctor Molina?
ISA. Para serviros. (Creo que tengo miedo!)
EDU. Querida Isabel, al fin os vuelvo á ver?
ISA. (Cómo sabrá mi nombre!)
EDU. Cuanto tiempo ha trascurrido desde que nos vimos la última vez!
ISA. (Papá me encarga que no le contrarie!) Sí, teneis razon; se han pasado muchos años.
EDU. Si tú quieres, confio en que nada podrá separarnos.
ISA. Ciertamente... nada nos separará.
EDU. Entonces, consientes en acceder á los deseos de tu padre?
ISA. Y me tutea! (*como para sí.*)
EDU. Lo estrañas, cuando nos conocemos desde nuestra mas tierna infancia?
ISA. (Lo mismo que si fuese Eduardo!)
EDU. Dime, amor mio, deseas que venga el dia en el cual nos unamos para siempre?
ISA. Si... lo deseo... (*con temor.*)
EDU. (*hincándose de rodillas.*) Isabel mia, cuán feliz me hacen tus palabras! (*toma la mano de Isabel.*)
ISA. (Dios mio, si le dará el ataque!)
EDU. Por qué tiemblas así? Será porque mis labios osan llegarse á esta mano, que pronto será mia?
ISA. (Si lo verá papá desde la ventana?) No, no temo, pero... levántese V.
EDU. (*se levanta.*) Obedezco.
ISA. (Cuán dócil es! Creo que acabaré por acostumbrarme á estos ataques.)

MÚSICA.

EDU. Oh! qué atractivo!
Cómo su voz
conmueve y habla
al corazon!
ISA. (Ya le conmueve
solo mi voz!
Señal segura
de curacion!
EDU. Jamás he visto
mujer mas linda;
su rostro hermoso

amor inspira.
ISA. (Hoy no está loco!)
EDU. Vos sois mi vida,
y en vos yo cifro
la suerte mia.
ISA. Oh! si como este
fuera el esposo
que me destinan,
y no conozco!
EDU. Os juro amor eterno!
ISA. (Cuán tranquilo está,
gozo el hablarle dá.)
EDU. Y... sereis mia?
ISA. Pero exigís?...
EDU. Suplico.
ISA. (No le debo irritar.)
EDU. No me quereis amar?
Qué tiranía!
ISA. Sí, juro amaros siempre.
(Y merece mi amor;
calmo asi su dolor.)
EDU. Oh que alegría!
Un mismo amor ligarnos debe ya,
y como signo de perpétua fé,
en vuestra bella mano estamparé...
ISA. Despacio, caballero, y aguardad.
EDU. Aguardar muchas horas no es posible.
ISA. Tan de prisa vivís? (Temo irritarle,
y con mi negativa trastornarle.)
EDU. Qué, no quereis tener de mi piedad?
Un ósculo de paz en vuestra mano
es mi sola ambicion.
ISA. Poco os parece?
EDU. Mi puro amor ese favor merece.
A DUO. { ISA. (Casi, casi, me voy enamorando,
y si niego... pudiérase irritar.)
EDU. Si no cedeis á mi pasion ferviente
es porque no sabeis lo que es amar. }
(Al acabar el duetto, aparece D. Demetrio y huye Isabel.)

ESCENA IX.

EDUARDO, D. DEMETRIO; *luego* SIMPLICIO.

HABLADO.

DEM. Bravo, muy bien! El loco besándola la mano! Cómo se conoce que has tomado mi elixir simpático!
EDU. Nuestro amor no necesita de vuestras drogas.
DEM. Bien! Esta noche se estenderá el contrato; voy á mandar llamar al escribano. (*se pone á la mesa y escribe.*)
EDU. (Qué feliz soy!)
SIM. (*entrando y mirando á Eduardo.*) Hablar con él, es hablar con un poste. Sin embargo, probemos. Y bien, señor?
EDU. Eres tú, zopenco!
SIM. (Todo el mundo sabe mi nombre!) No teneis equipaje? (*gritando.*) Que si no teneis equipaje?
EDU. Tienes razon; se me habia olvidado! Ven conmigo á buscarle.
SIM. Con V.! A dónde?
EDU A la posada.
SIM. (*riendo.*) Qué cosas tienen estos señores! No sabe V., infeliz! que nadie puede salir de aquí?
EDU. Qué dices!
SIM. Como no sea con una órden del Sr. Doctor.
EDU. Lo que es tú, no estás en tu juicio! (*dirigiéndose á Demetrio.*) Doctor, me parece que este muchacho está un poco...
DEM. No lo has notado hasta ahora? (*sigue escribiendo.*)
SIM. Eso es; yo estoy loco, y ustedes están aquí por su gusto?
EDU. Anda, imbécil; trae de la posada el equipaje, que tengo que mudar mi traje para la comida.
SIM. Si creerá que vá á comer con los amos! A estos locos se les ocurren unas ideas tan estrambóticas...
EDU. Loco yo! Ahora lo verás, tunante! (*le coje de una oreja diciéndole.*) Trae pronto mi ropa, ó te la arranco!
SIM. Ay! ay! ay! La maleta de V. está en ese pabellon!
EDU. Por qué no me lo has dicho? (*entra en el pabellon.*)
SIM. (*cerrando la puerta con lláve.*) Te pillé!
DEM. (*levantándose.*) La cogí!
SIM. Qué es lo que ha cogido V.? (*volviéndose.*)
DEM. Una fórmula algebráica, que esplica claramente

que dos y dos son cuatro, en todos los paises del mundo.

EDU. (*gritando y golpeando en el pabellon.*) Abre, canalla! Abre pronto.

ESCENA X.

Los mismos, *el* DOCTOR, ISABEL.

DOC. Qué belen es este?

ISA. Quién grita de esa manera?

SIM. El nuevo huésped, á quien he encerrado porque no podia con él.

DOC. Desgraciado! No sabes que tengo ahí dos escopetas de caza?

DEM. (*restregándose las manos.*) Bueno! Bueno! Con eso escarmentareis por encerrar á las gentes!

EDU. (*aparece en la ventana del pabellon, con una escopeta en la mano.*) Abre pronto, canalla, ó sino.... (*el Doctor y Simplicio retroceden asustados.*)

ISA. (*adelantándose.*) Qué hace V., caballero?

EDU. No vé V. cómo se me trata? Quieren hacerme pasar por loco.

DOC. (Todos dicen lo mismo!)

EDU. Isabel, V. me abrirá, no es cierto?

ISA. Si V. promete...

EDU. Duda V. de mi razon? Si yo la hubiese perdido, no es V. quien debe castigarme.

DEM. (Qué galante!)

ISA. Suelte V. esa escopeta, que me asusta.

EDU. Al momento. (*se quita de la ventana.*)

DOC. (Qué poder ejerce sobre sus sentidos!)

SIM. Amo, esto vá á acabar mal!

ISA. (*abre la puerta.*) Ya está V. libre.

EDU. (*vá corriendo hácia Isabel para abrazarla.*) Querida Isabel!

DOC. Quieto, jóven! Modérese V.!

DEM. (*interponiéndose.*) Deje V. hablar á ese loco, y vamos á casa del escribano. Ven conmigo, Isabel!

DOC. (*tirando á Isabel del brazo.*) Nadie sale de aquí.

DEM. (*tirándole del otro brazo.*) Si señor, saldremos!

SIM. La ván ustedes á romper un brazo!

DEM. Simplicio, ata fuertemente á ese loco, que mañana le haré la operacion del trépano.

DOC. (*queriendo ir hácia él.*) Cómo se entiende!

ISA. No se enfade V., papá. (*conteniéndole.*)

SIM. Amo mio, por Dios! (*Idem.*) (*Hablan y gritan los cinco á la vez.*)

Los cinco. Si no hay medio de entenderse!

Sim. Silencio, señores; esto ya es mas que una casa de locos!

Edu. (*entra en el pabellon y sale con la escopeta.*) Al primero que chiste, lo mando al otro barrio! (*dirigiéndose á D. Demetrio.*) Caballero, V. que es el mas cuerdo, ceda V.

Dem. Tiene V. razon; el mas cuerdo ha de ceder. Ven conmigo. (*á Eduardo.*)

Edu. (*designando al Doctor.*) Por qué dejarán libres á esos locos!

Dem. Tienes razon; no sé por qué los dejan libres! (*sale con Eduardo.*)

ESCENA XI.

Isabel, *el* Doctor, Simplicio.

Isa. Me parece que su estado es desesperado.

Doc. (*reflexionando.*) Bien mirado, lejos de enfadarme, deberia realizar la idea de D. Demetrio! Quien sabe si mataré dos pájaros de una pedrada!

Isa. Qué quiere V decir?

Doc. Mira, Isabel, tú has empezado la curacion del pobre Enrique, y vás á completarla. Oye, Simplicio. (*le habla al oido.*)

Isa. (Cuánto me alegraria poder volverle la razon!)

Sim. Cómo! Quiere V....

Doc. Silencio! Vé corriendo.

Sim. (*yéndose.*) (Si estará loco tambien!)

Doc. (*frotándose las manos.*) Es un medio terapéutico, que no se le ha ocurrido á ninguno de mis compañeros.

Isa. Podreis decirme...

Doc. Voy á curar á D. Demetrio, que está empeñado en casarte, y á D. Enrique Mendez, que cree ver en tí su prometida.

Isa. Dios mio! Vais á hacer que me case con él?

Doc. Será un casamiento fingido. Quizás por este medio, apagaremos la fiebre de amor que le abrasa: su enfermedad no es otra.

Isa. Vamos... voy comprendiendo... Pero no veis que ese engaño es muy cruel?

Doc. Sí, pero es por su bien.

Sim. (*entrando.*) He dicho á ese señorito que venga; y avisado á todos los criados, que se están poniendo la ropa de los dias de fiesta.

Doc. Lo gracioso seria, que llegase durante la ceremonia tu prometido Eduardo! Qué sorpresa para él!

Sim. Dígame V., mi amo; si esta farsa no bastase para devolver la razon al enfermo, á quién pondria V. en vez de la novia?

Doc. A tí.

Sim. A mí?... (Este señor tiene unas cosas!...)

Doc. Anda, estúpido! Trae esa mesa, y tú, (*dirigiéndose á Isabel.*) vé á arreglarte un poco.

Isa. Obedezco, papá (*váse.*)

Sim. (*reflexionando.*) Me parece, señor, que le falta á V. una cosa...

Doc. Qué? (*volviéndose incomodado.*)

Sim. (*con sorna.*) El escribano, señor, el escribano!

Doc. De ese yo me encargo.

Sim. Bueno, no he dicho nada.

Doc. Ocúpate de lo tuyo, zopenco! (*váse.*)

ESCENA XII.

Simplicio.

(*Adelanta la mesa, todo con mal humor.*) Siempre amenazando! Siempre poniendo motes! Maldito oficio el de criado de una casa de locos! No le dejan á uno ni un momento de descanso! Simplicio por aquí, Simplicio por allí! Y como todos los dias vienen nuevos huéspedes, todos los dias tenemos nuevas emociones y peligros! Oh! Si esto sigue asi, pronto seré yo uno de ellos. Tú lo quisistes, tú te lo ten.

ESCENA XIII.

Simplicio, *y los* Criados *y* Criadas *del establecimiento, vestidos de un modo grotesco y rídiculo.*

Criado. Señor Simplicio, aquí estamos todos.

Sim. Vamos, entrad pronto, y cuidado con hacer una tontería, pues seré yo quien lo pague... Ya vienen los amos y los demás señores.

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos, Eduardo *y* Demetrio *por un lado;* Isabel *y el* Doctor, *por la casa, disfrazado de Escribano; con peluca y grandes gafas.*

MÚSICA.

CORO. Cantad, cantad; dos tiernos corazones
une en este momento el himeneo;
contra el uso comun, diez años pasen
amándose, sin penas ni desvelos.

EDU. (Que familia tan rara!)

DEM. No conozco
ningun particular de cuantos veo;
ni amigos, ni parientes.

CORO. Todos somos
muy servidores de los novios bellos.

EDU. Santo Dios! Qué notario tan extraño!

DEM. (O yo como veia, ya no veo,
ó mi notario viene muy cambiado.)

DOC. El contrato está aquí; voy á leerlo.

EDU. Suprimid toda fórmula, y el fárrago,
á fin de que cuanto antes acabemos.

DEM. El novio tiene prisa por la práctica;
la teoría gasta en valde el tiempo.
(Que llaman etc.) (*campanillazos dentro.*)

DOC. (Será nuestro Eduardo, á quien espero.)

ISA. (Qué contratiempo!)

DOC. Vamos pues, Simplicio;
abres con mil y más, ó estas durmiendo?
(Prevenle lo que ocurre.) (*aparte á Simplicio.*)

EDU. Al lado de su nombre (*firma.*)
él mio puesto está!

ISA. El triste desengaño
despues le amargará.

SIM. (*entra.*) Huy! huy! huy! huy!
Señor Doctor...

TODOS. Qué es ello?

SIM. La cosa es más que seria,
vais á tener buen rato.

TODOS. Qué pasa, mentecato!

SIM. El loco apareció;
el verdadero loco
aquí lo trajo el diablo;
y muy de veras hablo
porque le he visto yo.

DOC. El verdadero loco!
Pues nos cogió la peste.

ISA. Entonces, quién es este? (*por Eduardo.*)

EDU. Eduardo Miranda!

DOC. Se descubrió el misterio.

EDU. Y vos... (*al Doctor.*)

Doc. Su padre.

Edu. Oh! cielo!...

Doc. Que hoy cumple al fin su anhelo.

Isa. El loco... no hace mal!

Dem. Sin gozo y sin amor
unidos á locura,
todo será amargura
y sobra de dolor;
cantemos la locura,
tocad el violon.
Zin, zin, zin, zin, que muera,
que muera la razon.

Todos. Dejadle con su tema;
feliz es con se error.
Lalalala.

Dem. Zon, Zon,
tocad, tocad el violon.

Todos. Viva la locura,
muera la razon,
Zin, zin, zin,
Zon, zon, zon.

FIN.

